



Aletheia, vol. 16, núm. 31, e233, diciembre 2025 - mayo 2026
ISSN 1853-3701 Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Maestría en Historia y Memoria

Aludir y archivar. *Los eufemismos* en las narrativas de lxs hijxs del exilio

Alluding and Archiving: *Los eufemismos* in the narratives of the children of exile

Julia Cittá

Programa de Estudios Literarios Contemporáneos y Comparados (PELCC-UNTREF), Universidad Nacional de Tres de Febrero / Programa de Estudios Latinoamericanos, Instituto de Estudios Iniciales (PEL-IEI-UNAJ), Universidad Nacional Arturo Jauretche, Argentina.

juliacitta79@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0007-4039-0671>

Recepción: 1 de agosto de 2025

Aceptación: 20 de octubre de 2025

Publicación: 1 de diciembre de 2025

Resumen: La última dictadura militar en la Argentina forzó el desplazamiento masivo de perseguidos políticos y de sus familias fuera del país. De esta experiencia transgeneracional, emergieron en las últimas dos décadas las voces de lxs exiliadxs hijxs (Alberione, 2016), quienes a través de diversas disciplinas artísticas hicieron visibles sus experiencias y memorias marcadas por las secuelas de la violencia política de los años setenta. Estas producciones construyen nuevas formas narrativas y afirman una identidad propia que busca inscribirse en el relato colectivo de la Historia. Partiendo de la idea de que la temática del exilio en las narrativas literarias llegó tardíamente (Arfuch, 2016, 2019) en relación con las temporalidades de la (las) memoria(s) de *hijxs*, este trabajo propone analizar la novela *Los eufemismos* (2022 [2020]), de Ana Negri, con el objetivo de indagar la representación del exilio como marca identitaria, así como las formas que adopta el *archivo afectivo* presente en la enunciación de esta obra que articula creativamente la memoria individual con la memoria colectiva.

Palabras clave: Exiliadxs hijxs, Literatura argentina, Archivo afectivo, Estudios de memoria

Abstract: The last military dictatorship in Argentina forced the massive displacement of politically persecuted people and their families outside the country. From this transgenerational experience, the voices of the exiled children (Alberione, 2016) emerged in the last two decades. Through various artistic disciplines, they made visible their experiences and memories marked by the aftermath of the political violence of the 1970s. These productions construct new narrative forms and assert a distinct identity that seeks to inscribe itself within the collective narrative of history. Starting from the idea that the theme of exile in literary narratives arrived late (Arfuch, 2016, 2019) in relation to the temporalities of children's memories, this paper proposes to analyze Ana Negri's novel *Los eufemismos* (2022 [2020]). The aim is to investigate the representation of exile as an identity marker and the forms taken by the affective archive present in the enunciation of this work, which creatively articulates individual and collective memory.

Keywords: Exiled Children, Argentine Literature, Affective Archive, Memory Studies

Cita sugerida: Cittá, J. (2025). Aludir y archivar. Los eufemismos en las narrativas de lxs hijxs del exilio. *Aletheia*, 16(31), e233. <https://doi.org/10.24215/18533701e233>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



Introducción

La represión desplegada en la Argentina desde 1974-1975,¹ y recrudecida sistemáticamente durante la última dictadura cívico-militar (1976-1983), motivó a que muchos ciudadanos se vieran forzados a abandonar el país para sobrevivir a las persecuciones políticas. La violencia del aparato estatal se manifestó a través de un plan sistemático de secuestros, torturas, desapariciones forzadas y asesinatos, configurando un clima de terror que alcanzaba tanto a militantes como a sus entornos familiares y sociales. En este contexto, el exilio se constituyó como una estrategia de supervivencia frente al poder represivo de esos años.²

El proceso desgarrador que produce verse obligado a dejar el país en dichas circunstancias implicó la pérdida de todo lugar de pertenencia y la interrupción abrupta de la cotidianidad, es decir, los vínculos familiares y afectivos, los ámbitos laborales, de estudio, de militancia. Sin duda estas condiciones suponen una violación a los derechos humanos, tal como lo reclaman la Comisión de Ex Exiliados Políticos de la República Argentina (COEPPRA) y la agrupación Hijos e Hijas del Exilio Argentina (2006).³

Muchos de los argentinos que debieron partir al exilio, en ocasiones con carácter de urgente, lo hicieron junto a sus hijxs pequeñxs⁴ o adolescentes, y otros conformaron sus familias en el país de acogida.⁵ De esta manera, una gran cantidad de niños y niñas crecieron o nacieron en otro territorio, signados por el trauma de la violencia que llevó a sus padres y/o madres, y en muchas ocasiones a ellxs mismxs, a la emigración forzada.

En sus nuevas cotidianidades, esos niños y niñas crecieron atravesados por la rememoración (la de padres y/o madres y las propias) del espacio geográfico de origen, constituida por fragmentos de recuerdos familiares que quedaron en la Argentina o que conocieron a través de fotografías o cartas. El recuerdo o la reconstrucción de la historia familiar tuvo el valor de una marca que, con una presencia permanente en la vida diaria, caracterizó sus identidades. Así, de esa experiencia transgeneracional que fue el exilio, pero en un tejido socio-político diferente que se abre a partir de 2003 con la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007),⁶ emergieron en las últimas dos décadas las voces de lxs hijxs del exilio quienes, a través de diversas disciplinas artísticas, hicieron visibles su propias experiencias y sus memorias ligadas a las secuelas de la violencia política de los años setenta, construyendo nuevas maneras narrativas con una identidad definida, particular, que representa un acto de afirmación identitaria, y que busca un lugar en el relato colectivo de la Historia.

Partiendo de las temporalidades que establece Leonor Arfuch (2016, 2019) sobre las memorias narrativas de *hijxs*, podemos observar que la temática del exilio –dentro de la literatura– llega tardíamente. En este sentido, Arfuch caracteriza *el tiempo de los hijos* en tres etapas: una primera, centrada en narrativas que intentan indagar o reconstruir la historia de los padres desaparecidos; una segunda, que aborda las infancias en dictadura; y una tercera, surgida en las últimas décadas, que es el de lxs exiliadxs hijxs. Las narrativas de los que denominaré “exiliadxs hijxs”,⁷ por ser una categoría que señala a los niñxs –incluso a los nacidos en el exilio– como “víctimas en primera persona de la represión y el destierro” (Alberione, 2016, p. 5), constituyen un corpus nuevo con ciertas características específicas. Su estudio requiere un espacio propio ya que surge de uno de los lugares más silenciados dentro de la historia reciente.

Si el documental *Los rubios* (2003) de Albertina Carri abre “la fórmula genérica de «relatos de hijas e hijos de desaparecidos»” (Bartalini, 2017), y a partir de allí se inscriben en el espacio del arte diversos tipos de discursos, no exentos de tensiones para narrar las vivencias bajo la dictadura y/o sus secuelas;⁸ tuvo que pasar más de una década para que el exilio en la literatura de hijxs cobrara un rol protagónico. En este sentido, la novela *El azul de las abejas* (2014), de Laura Alcoba “inaugura” ese escenario literario.⁹ Lo hace a partir de la construcción de un relato que configura una subjetividad infantil marcada por la violencia dictatorial y exilio, en el trazado de una memoria individual como colectiva.

Lo reciente de la aparición de estas obras sobre las experiencias exiliares indica que el tratamiento del exilio en la literatura de la generación de lxs hijxs fue un tema postergado. Sin embargo, la multiplicidad de recientes propuestas artísticas sobre esta temática en las producciones de *hijxs* generó un nuevo campo de exploración analítica que continúa en expansión. Quisiera destacar que los y las autoras que abordan la experiencia exiliar presentan una fuerte marca autobiográfica,¹⁰ porque son ellos y ellas quienes han vivido el desarraigo impuesto por la última dictadura (e incluso desde 1975). Sus narrativas,¹¹ que amplían las secuelas de los acontecimientos traumáticos producidos por la dictadura, tienen la particularidad de conservar el vínculo parental: lxs propixs *exiliadx*s *hijxs* son lxs que narran y representan las experiencias exiliares (Cittá, 2022).

En la hipótesis de este trabajo considero la novela *Los eufemismos* de Ana Negri¹² como un recorte que obedece a ciertos aspectos que me interesa analizar: los modos en que desde el presente se elaboran las memorias del pasado exiliar, las formas estéticas que se crean y el valor político que poseen. Para dar cuenta de esto propongo, por un lado, rastrear la presencia de materialidades que, dentro de la trama narrativa, constituyen un *archivo afectivo* que funciona como proceso de rememoración y de construcción de memorias. Por otro lado, observaremos los rasgos de la autoficción como forma de transmisión e interpretación de las experiencias exiliares que establece una identidad narrativa con características propias, donde la marca identitaria de los personajes a su vez forma parte de la memoria colectiva.

Filiaciones singulares y archivo afectivo: cómo narrar el exilio

Las fotos en mi casa tienen un sesgo especial: hay pocas. Cuando era pequeña, envidiaba a mis amigas catalanas del colegio porque acumulaban álbumes y más álbumes de todo tipo [...] les envidiaba los vestidos, las cadenas de oro, los regalos, pero, sobre todo, el orden. Era un orden concreto: el propio de las familias cuando todo sigue una regularidad intachable durante generaciones.

Lucía Lijtmaer (2023 [2016]) *Casi nada que ponerte*

Para la generación de lxs hijxs que han sufrido el desarraigo forzado, ese orden concreto que menciona Lucía Lijtmaer estuvo quebrado. De este modo, se observa una característica notoria que se reitera en las obras de lxs *exiliadx*s *hijxs*: la presencia de materiales y elementos de archivos personales (como forma de suplir lo que estuvo ausente) que aparecen como rememoración del pasado exiliar y también como prueba y documento de la experiencia vivida, asumen un carácter afectivo en la construcción de los recuerdos,¹³ cobran un lugar preponderante para recrear el pasado.

En esta novela el archivo no es un conjunto de documentos o un acervo documental, en su sentido formal y material, sino que es una construcción de carácter ficcional pero que, como marca de la experiencia exiliar, interviene en los procesos de memoria. Este movimiento, entre el archivo tradicional y el archivo construido para la obra, da lugar a un vínculo afectivo que se genera entre la protagonista de *Los eufemismos* en el contacto con los diversos objetos y materiales que se incorporan, ya sea de forma documental o narrativa. Con esas materialidades, retomando a Régine Robin (2012), el/la artista que trabaja con archivos tiene la capacidad de jugar e imaginar con ellos, licencia que le está vedada a un/a historiador/a.

Por lo tanto, en esta obra no estamos frente a una escritora-archivista, en el sentido estricto de su profesión. El objetivo de este análisis es rastrear en ella la aparición del archivo como procedimiento creativo

y poético de construcción de memorias. El archivo condensa un nodo de sentido: la falta de ese “orden concreto”, ese vacío que persiste como resto y desde el cual se reconstruye el pasado.

Según señala Sara Ahmed en *La política cultural de las emociones* (2015), las emociones y los sentimientos no están en los objetos, sino que se producen con el contacto, en las mismas superficies, límites y formas de legibilidad. El archivo, para esta autora, se constituye en el encuentro afectivo con otros y con los objetos, como una “zona de contacto”. Ahmed lo define como el

efecto de múltiples formas de contacto, incluyendo las institucionales (con bibliotecas, libros, sitios de Internet), así como formas cotidianas de contacto (con amigos, familias, otros). Algunas formas de contacto se presentan y autorizan a través de la escritura (y están enlistadas en las referencias), mientras que otras formas de contacto no van a estar, serán borradas, aunque pueden dejar su huella (2015, p. 42).

En *Los eufemismos* se hallan escenas en las que se recrea una materialidad afectiva que produce emociones en los personajes. Así, en su historia el archivo afectivo que es huella y a la vez construcción de un pasado, se vuelve central para narrar las experiencias, y a su vez se posiciona de un modo singular y característico como veremos en su análisis.

En este sentido, resulta relevante la investigación de Lucas Saporosi (2017),¹⁴ que trabaja con la noción de “archivo afectivo” para analizar las producciones estéticas de hijos e hijas de militantes detenidos-desaparecidos. Si bien no toma el exilio en su trabajo, el autor plantea:

un “archivo afectivo” se constituye en el marco de procesos de rememoración cuyas escenas recuperan experiencias de memoria atravesadas por recuerdos dolorosos y/o de violencia pero también por recuerdos asociados al placer, a la contención, a la recreación y al divertimento. Estos entramados afectivos tensionan los relatos hegemónicos y producen operaciones hermenéuticas novedosas sobre los acontecimientos del pasado. Incorporan diferentes modalidades de documentación (formales, corporales y/o emotivas) [...]. Así, la conformación de este tipo de archivo afirma su carácter reparatorio y restituyente, en tanto permite recuperar la vitalidad de esas memorias, a fin de intervenir en la disputa de sentidos sociales sobre los marcos de legibilidad contemporáneos (Saporosi, 2017, p. 146).

Este archivo afectivo está constituido por objetos como cartas, fotos, documentos, libros, postales. Pero también el archivo afectivo está atravesado por lo intangible: los recuerdos, la lengua, los olores, los paisajes. Son diversos elementos y restos simbólicos que configuran sus narrativas literarias, que se convierten en piezas centrales que articulan el pasado. Una vivencia narrada con y por la poética de los objetos como huella de lo vivido. Hay una intención clara por exhibir la información histórica de los archivos y exponerla en las obras (Foster, 2004), aunque haya sido alterada, recreada o presentada con diversos modos expresivos dentro de la trama narrativa.

Con esa materialidad, siguiendo a Hal Foster en su artículo “An archival impulse” (2004), Ana Negri pondría “de relieve la naturaleza de todos los materiales de archivo, como encontrados pero contruidos, factuales pero ficticios, públicos pero privados” (Foster, 2004, p. 105). Así, construye una verdad producida artísticamente, porque el archivo no “acompaña” al texto sino que forma parte de la creación literaria. Es un archivo que dialoga con las experiencias individuales pero que, al mismo tiempo, atraviesa la memoria colectiva.

En esta relación entre archivo, arte y memoria(s) es pertinente destacar nuevamente el contexto político que se abre a partir de 2003, que proporcionó la apertura de las voces de lxs exiliadxs hijxs, sobre todo con la aparición pública de la Agrupación Hijos e Hijas del Exilio (HHDE) en el 2006 visibilizando las experiencias exiliares. Ese contexto permitió que estas memorias puedan circular y ser reconocidas socialmente. En consecuencia, en esta obra, –y de manera más amplia en la serie genérica de los exiliados hijos– el archivo

opera en una doble dimensión epistemológica. Por un lado, la que refiere al conjunto de documentos que una cultura guarda como memoria y testimonio de su pasado y, por el otro, la que se establece como sistema de las condiciones históricas de posibilidad de los enunciados en tanto formas de decibilidad (de qué es posible hablar, qué ha sido constituido como dominio discursivo en un determinado momento en la sociedad) (Foucault, 2015 [1969]). Desde esta perspectiva, el archivo no solo preserva la memoria, sino que también participa activamente en la producción de sentido, en la construcción de la narrativa histórica y en las posibilidades de reconocimiento social de esas memorias.

El desarrollo de esta característica tiene como objetivo ofrecer un marco general para el análisis de la novela. Con el fin de rastrear cómo la condición de filiación de esta exiliada hija da voz a la experiencia exiliar en su construcción literaria, de qué manera la autoficción opera como un rasgo singular, ético y estético para narrar una parte de la historia silenciada, y de qué modos el archivo afectivo se configura como un entramado discursivo amoroso en los procesos de rememoración, y que permite visibilizar la resistencia de la memoria frente al olvido.

Los eufemismos, decir con rodeos

Los eufemismos es la primera novela de Ana Negri, publicada en México en 2020. En 2022 se editó por primera vez en la Argentina en Firmamento Editores. En palabras de la autora, hubo una “intención de hacer foco en la experiencia de los hijos del exilio y darles voz” (Legnani, 2022). De esta manera, construye un relato a partir de su vivencia y de la de otros hijos e hijas del exilio, pero alejada de lo testimonial, porque siente que “en la ficcionalización hay una mayor libertad para la construcción de la historia” (ídem.).

Esta novela evade el testimonio, pero juega con referencias biográficas dentro de la trama argumental, y adquiere otra forma narrativa que devienen en autoficción. En los contornos porosos de la autoficción, Ana Negri pone el énfasis no tanto en su vida en sí, sino en aquello que elige narrar, condensando allí el verdadero sentido de su escritura. De este modo, desplaza el registro testimonial hacia una escritura donde la experiencia se entrelaza con la invención, y el yo se construye como un espacio de interrogación más que de afirmación. Al mismo tiempo, la dimensión afectiva para la reconstrucción del pasado presenta una “intimidad inofensiva”, en el sentido de que no hay intención o pretensión de denuncia, sino que es una escritora que “escribe con lo que hay” (Kamenszain, 2016).

La autora explora, a través de su protagonista, las secuelas del desarraigo y el vivir en un bilingüismo afectivo en el seno familiar, marcado por el espacio territorial de ese “aquí (acá) y allá” tan propio como ajeno. Asimismo, el conflicto que construye con la lengua configura un archivo afectivo, como procedimiento poético, en el que se inscriben memorias, vínculos familiares y huellas del pasado. La lengua se carga así de una densidad emocional que excede su función instrumental y se convierte en un nexo para comprender las marcas de la experiencia exiliar en su padre-madre.

Clara, la protagonista, es estudiante de posgrado y trabaja como editora. Es hija única de padre y madre exiliadxs argentinx, nació en 1983 en México y en ese territorio transcurre la historia. En esta obra no hay una primera persona que relata sino una voz narrativa que ordena la trama y los diálogos para comprender mejor el vaivén entre pasado y presente dentro de la trama. La utilización de la *analepsis* será una constante en los cinco capítulos que componen la novela, este recurso permite develar algunos detalles de la historia de Clara y su familia.

Así, la voz narrativa nos cuenta sobre la infancia de Clara y su escolaridad, momento en el que pudo entablar una estrecha relación con otros niños de familias de exiliados:

Casi todos los niños compartían una relación con el exilio. Conocían la palabra y el olor que generaba al decirse [...]. Todos decían o entendían ‘el coso’, ‘la sopapa’ [...] o incluso ‘rompebolas’ y ‘pelotudo’

las cosas que se escuchaban en cada una de sus casas y que, sin ningún tipo de traducción –porque no la requería–, pasaban a ocupar espacios en las conversaciones del colegio (p. 80).

En los vínculos con esos niños y con “los tíos” —adultos que “no respondían a líneas de filiación”—, Clara encuentra un lugar de pertenencia, una comunidad. Con el tiempo comprendió que esos “tíos” eran otros exiliados compañeros de sus padres. Clara no percibía esos lazos comunitarios y afectivos cuando a los once años viajó sola a la Argentina para conocer por primera vez a su familia biológica. En ese círculo de parentesco, Clara tiene otra identidad, porque ahí se convierte en la “prima mexicana”, la que pronuncia “tú” y no “vos”, y trae ese acento que también delata su extranjería: “Estallaron al unísono, las risas de todos los primos. “¡Y tú!”, repetían a carcajadas” (p. 51). Ella se siente alejada de los primos y tíos, pero también de sus abuelos, que han ocultado los verdaderos motivos del exilio de su madre, incluso ya avanzada la democracia, como si silenciar el exilio implicara también ocultarse del peso del dicho popular que imperaba durante la dictadura: ese “*algo habrán hecho*”, expresión popular con la que se buscó justificar la desaparición y el encarcelamiento de militantes y opositores políticos. Asimismo, en ese viaje-encuentro se observa la ruptura de los lazos afectivos como producto del desarraigo.

Pero también, en el país donde nació Clara comienza a sentir el conflicto de identidad cuando le preguntaban sobre el origen de sus padres:

—¿Entonces tus papás son argentinos?

—Sí.

—Pero tú no.

—No. Bueno, sí, pero nací en México (p. 81).

Lo mismo le ocurre cuando al terminar la escuela primaria se da cuenta de que “nunca, hasta entonces, se había percatado de la distancia que existía entre su forma de hablar y la de la gente fuera de la escuela” (p. 81). En este despertar de su “bilingüismo afectivo”, se visibilizan las secuelas del exilio, y el idioma, en la generación de lxs hijxs, entra en relación y tensión con la integración social (Levey, 2023).

Así la voz narrativa se presenta como intérprete en la vida de la protagonista: “Clara va a la cocina, saca una cerveza del refrigerador y la destapa contra la barra. Ignora la corcholata –chapita en argentino– que cae al piso” (p. 36). O “cuando todo está así, repodrido –como dirían en Argentina–, de la chingada, para acabar pronto” (p. 42). Estas aclaraciones son constantes en la novela. Su repetición da cuenta de la escisión de Clara entre esas dos lenguas que la atraviesan como una marca identitaria. El corte funciona como un quiebre en el archivo afectivo de la protagonista, un hiato lingüístico que la vincula con sus raíces y con la historia de sus padres y que le produce sentimientos y sensaciones contradictorios. A Clara la irrita profundamente que su padre haya incorporado parte del léxico mexicano, forzando un acento que no le pertenece; de la misma manera que “le molestaba que su padre insistiera en que, junto con el material genético que aportó, le había transferido un archivo con el plano de Buenos Aires, las rutas de los colectivos y la lista de los principales billares, cafés y pizzerías” (p. 60). Para ella, esos lugares no significaban nada.

Asimismo, la voz narrativa también es intermediaria entre las dos lenguas que atraviesan a la protagonista. Por un lado, su lengua, el español mexicano que usa en sus espacios de sociabilidad; y, por el otro, el español argentino que su madre conserva como un acto de resistencia en el exilio:

Fue una violencia muy atroz, hija, muy atroz –dice su madre a punto de encender un cigarrillo nuevo–. Hasta el lenguaje nos violentaron: “Proceso de Reorganización Nacional”, le pusieron. Nos cambiaron el significado de todo, nos retorcieron las palabras y nos dieron vuelta el mundo. “Criminales”, nos llamaban los torturadores, los secuestradores ¡A nosotros! [...]. Genuinamente instalaron el terror. La

capucha, la parrilla, la pileta, lo cotidiano, estaba marcado por ellos, por su violencia, por todas partes. ¿Me entendés? (pp. 118-119).

La madre de Clara mantiene su lengua como forma de resistencia, aun sabiendo que es la lengua de la derrota,¹⁵ porque conservarla significa que al menos algo ha sobrevivido. Al respecto, Estefanía Di Meglio (2019) en su artículo “Reflexiones teórico literarias sobre la lengua y el exilio” señala la reflexión de Hannah Arendt acerca de los alcances del horror sobre la lengua. Di Meglio destaca que para Arendt “la lengua materna es identidad, es historia, es patria, al mismo tiempo que es lo que sobrevive al horror y, en última instancia, permite la transmisión de lo vivido” (Arendt, 1964).¹⁶

La lengua vincula íntimamente la relación entre madre e hija. Es una lengua que construyeron entre ellas, a pesar de las marcas de los dialectos mexicanos y argentinos, como posibilidad de entendimiento y escucha. Pero la lectura era algo que compartían en la infancia de Clara, por eso cuando Clara lee en voz alta en la escuela siente “una inmensa vergüenza de hacerlo mal, por no saber qué acento usar. O más bien, de saber que el acento que está por escapar todo el tiempo, es el de una argentina cuya pertenencia no pende más que del recuerdo de otros” (p. 28). La lengua supone siempre un conflicto de identidad (entre la herencia y lo nuevo), al que, en el caso de la protagonista se suman otros problemas, como el nombre propio porque “Clara detesta ser un adjetivo y en particular ése que le resulta tan ajeno” (p. 83).

La lengua materna “adoptada” no sólo es para comprender el significado de las palabras que se pronuncian en su seno familiar, sino que también a Clara le sirve para traducir los delirios de su madre y los eufemismos que empiezan a rodearla. Los eufemismos, esas formas de expresión que alteran o atenúan lo que se quiere decir, irrumpen en la vida de la protagonista desde el momento mismo en que le avisan desde el lugar donde trabaja su madre que está “muy nerviosa”. Esos modos de decir que ocultan lo que en verdad sucede. El deterioro cognitivo de la madre se ve reflejado en el revivir constante del pasado o estancarse en ese pasado traumático “acá y en mi pieza me han puesto cámaras, hija. Me están vigilando” (p. 24). Clara piensa con ironía: “A ver si ahora le da por pasar a la clandestinidad otra vez” (p. 33).

De esta manera, se evidencia cómo las secuelas de la violencia ejercida durante la dictadura permanecen inscritas en los cuerpos adultos y el relato condensa esas marcas del pasado mostrando que la experiencia del trauma atraviesa generaciones y se manifiesta tanto en lo simbólico e identitario como en lo cotidiano de la protagonista. Clara asume la tarea de retomar el juicio de reparación que obligará a su madre –a quien el terror del pasado se le ha incorporado nuevamente en el cuerpo–, a confrontar de nuevo su historia personal. La protagonista asume esta responsabilidad por el deterioro mental y las penurias económicas que atraviesa la madre.

Si la lengua forma parte del archivo afectivo de Clara, que se presenta en una identidad fragmentada como consecuencia del exilio, pero que a su vez le permite construir un vínculo íntimo con su madre. El tema de los juicios de reparación también constituye otra forma del archivo afectivo que la vincula al pasado de su madre y con los que siente cierto agotamiento al entrar en contacto: “el abogado que lleva el caso dice que sólo nos falta el comprobante éste, que espero que nos den mañana” (p. 63). Este fastidio que siente la protagonista se mezcla con otros sentimientos más dolorosos, porque sabe lo que significa para su madre y porque desde la adolescencia está en contacto con “el tema”.

La confección del expediente que empezó a armar en 1998, y esa fecha exacta la recuerda por el “Windows 98” que se le aparecía al encender la computadora, le permitió a la protagonista conocer minuciosamente el origen del exilio de sus padres:

Clara, por ser la única en la casa que sabía usar la computadora, era la encargada de transcribir los testimonios y las declaraciones de sus padres, necesarios para iniciar el juicio de reparación. Según entendía era la única forma en que el gobierno pagaba por lo que había hecho (p. 115).

El testimonio no es reproducido en su totalidad en el libro, no hay una intención de que el relato se convierta al género testimonial, sino que se establece un mecanismo asociativo al evocar algunos fragmentos sobre la situación de clandestinidad por la que pasó la madre de Clara antes del exilio. El expediente, en tanto parte del archivo institucional, reemplaza una narración testimonial por un objeto sin relato cuyo contenido –y sentido– el lector debe inferir.

Por lo tanto, se observa que lo que en verdad interesa no es tanto el relato de los hechos, sino la actualidad de ese pasado que vive en el presente de Clara y de su madre. La presencia de los registros judiciales da cuenta de cómo el testimonio “deja resto de la experiencia, huellas de su sobrevivencia en la posibilidad –que es a la vez la imposibilidad– de representarla a través de una narración” (Bacci, 2015, p. 531).

La aparición de los juicios en la novela constituye un tópico novedoso dentro de las narrativas de lxs exiliadxs hijxs, ya que desplaza el eje de lo íntimo y familiar hacia un espacio de demanda colectiva.¹⁷ En este sentido, el juicio no funciona únicamente como referencia histórica, sino como dispositivo literario que tensiona las relaciones entre los personajes y obliga a revisar los silencios y marcas del exilio; y al mismo tiempo, interpela un tema sensible que atraviesan lxs exiliados: su reconocimiento como víctimas de la represión estatal.¹⁸

Clara le pregunta hijo de exiliados “¿Y a ti no te parece duro cargar con el peso de algo que ni siquiera viviste?” (p. 58). La protagonista, al entrar en contacto con el pasado de su madre, a través del trámite por el juicio, que se constituye en archivo afectivo, siente cierta saturación y hartazgo. Sabe lo duro que fueron los años de la dictadura pero se siente agotada de cargar con “eso” y de cargar ahora, ante la enfermedad mental de su madre, con la responsabilidad de sentirse “madre” de su madre.

De esta manera, el hartazgo de Clara se configura como una forma de cuestionamiento ante la memoria cristalizada. En este sentido, Nelly Richard, en su libro *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico* (2007), advierte sobre los modos en que las memorias del trauma pueden volverse rígidas o dogmáticas, perdiendo su capacidad de crítica, y sostiene:

El presente pasa entonces a ser el nudo disyuntivo que lleva el recuerdo a no conformarse con una mera vuelta al pasado [...] sino un ir y venir por los recovecos de una memoria que no se detiene en puntos fijos, que transita por una multidireccionalidad crítica de alternativas no concertadas y bifurcantes (p. 128).

Así, en esta novela hay una insubordinación simbólica y generacional que implica repensar la memoria desde lo fragmentario y lo afectivo, un nuevo estilo en que lo político sigue presente, aunque ya no en forma de resistencia, sino de un peso cotidiano que “ni siquiera fue vivido”. Esa carga se torna aún más visible cuando la protagonista decide retomar la burocracia del trámite del expediente para reiniciar el juicio, y lleva a su mamá a las oficinas de Migraciones de México para solicitar el historial migratorio que constata que salió de Argentina en 1976, aun sabiendo que tiene que romper con la sombra que ha lacrado la vida de su madre.

El trámite fracasa y, ante el contacto con el expediente que les muestran en las oficinas de migraciones, la madre de Clara se altera, levanta la voz, insulta: “¡Yo no me callo! De eso se trataba todo, a fin de cuentas, de que nos calláramos. La salud de Argentina, según ellos, era nuestro silencio” (p. 139). La madre siente que no hay reparación posible para “los que están rotos” como ella, ese eufemismo que es utilizado para hacer más audible, más soportable lo que se quiere contar. Con el accionar de su madre, Clara vuelve a transitar su sentimiento de saturación que, en términos de Ahmed (2015) expresa que las emociones moldean las superficies de los cuerpos, a través de la repetición de acciones a lo largo del tiempo. El hartazgo no es una emoción pasajera, sino un rasgo que encarna la protagonista:

Tal vez no te diste cuenta, pero perdimos la única cita, desde que retomamos el asunto del juicio, del que al parecer podríamos haber obtenido algo. ¿Y sabes qué? Se acabó, porque yo no voy a volver a

poner mi vida en pausa para dedicarme a pasar por meses de cartas, de citas y vueltas burocráticas [...] para que, al final, cualquier situación agite las hebras de tu angustia y se vaya todo al carajo (p. 141).

Sin embargo, Clara puede interpretar las palabras de su madre y preguntarse: “¿Cómo habrán hecho tantos otros de la generación de mamá, tantos rotos, para juntar sus pedacitos y pasar por el juicio?” (p. 144). De esta manera, ante la memoria saturada de esa madre, Ana Negri construye un relato que dialoga con la Historia y lo afectivo y que puede leerse como un modo distinto de recordar y decir.

Memoria y afecto se configuran en esta novela como dos núcleos complementarios de transitar ese vínculo complejo entre madre e hija, donde se perciben las marcas de la dictadura, esas secuelas alojadas en el cuerpo de su madre pero también en Clara, la protagonista, que la acompaña en la difícil y traumática tarea de enfrentarse a recordar aquellos años para conseguir la reparación con el Estado argentino. El exilio es para Clara un exilio heredado, pero que forma parte de su identidad porque siempre estuvo presente en su vida. De alguna manera, es un rasgo que comparte con su madre, de la misma forma que las une ese modo particular de trazar la letra “r”, “ese cuadrito incompleto, sin base; un cuadrito roto” (pp. 143-144).

La propia vivencia exiliar de la autora deviene en resto autobiográfico y se ficcionaliza, construyendo un relato desde un lugar afectivo. Su obra no busca ser testimonial ni apegarse estrictamente a lo real; más bien, emplea la ambigüedad entre lo factual y lo imaginario como recurso narrativo para la construcción ficcional de un real. La autoficción implica que el autor es consciente de la imposibilidad misma de narrarse (Robin, 2005). Por eso, la fidelidad hacia los hechos narrados no parece ser el objetivo *a priori* de la autora, lo que sí aparece es la necesidad de dar lugar a la experiencia del exilio como marca identitaria, como una consecuencia más de los hechos traumáticos que produjo la dictadura.

Conclusiones

El análisis de *Los eufemismos* se presenta en este trabajo a modo de exploración sobre las obras que despliegan las experiencias exiliares. La particularidad dada por la característica de presentar el vínculo filial, le permite (re)construir su historia a partir de un archivo afectivo como huella, que une el pasado con el presente, y que convierte lo individual en colectivo.

En esta novela el conflicto que se construye con la lengua materna se vuelve un archivo afectivo que funciona, en los procesos de rememoración, como una forma de comprender el pasado, como huella del desarraigo y se convierte en un territorio simbólico, que en la protagonista se materializa en una identidad escindida y fragmentada. De esta manera, el “vivir entre lenguas” se convierte en metáfora para narrar la experiencia exiliar.

Lo inefable de la experiencia de sus padres-madres se presenta cuando Clara descifra *los eufemismos*. La protagonista habita ese territorio lingüístico como si fuera una frontera inestable entre lo propio y lo ajeno, lo vivido y lo transmitido. La figura de su madre no solo ocupa un lugar estructural en la construcción de la identidad de la protagonista, sino que también encarna las marcas de un pasado que condiciona y atraviesa el presente.

Asimismo, la obra muestra cómo la autoficción se construye como un procedimiento narrativo para explorar los recuerdos, las memorias de infancia y las tensiones entre experiencia personal y familiar. Esta construcción literaria se sostiene desde los afectos y, lejos de evadir las secuelas del desarraigo, problematiza la idea de veracidad narrativa, posicionándose como un gesto político generacional. De este modo, esta obra se desplaza hacia una narrativa más diáfana, que se distancia del cuestionamiento para presentarse como una alternativa posible para relatar lo padecido durante la última dictadura cívico-militar y las huellas que persisten en el presente.

La convergencia de estos elementos característicos demuestra cómo esta obra articula memoria y afecto, ofreciendo una reflexión sobre la manera en que la literatura puede reconstruir y resignificar la historia individual y colectiva.

Como se mencionó, la reciente aparición de estas obras (2014-2025) permite vislumbrar la latencia en los términos propuestos por Nelly Richard (2017), como un tiempo suspendido en el que la memoria permanece a la espera de ciertas condiciones propicias para su enunciación. El silencio sobre el exilio en la literatura de hijxs, se presenta como el espacio donde lo latente se gesta como un posible origen escritural.

En un contexto donde los *monstruos parecen andar sueltos*, resulta inevitable leerla en contemporaneidad con el tiempo actual que nos vuelve a convocar en la urgencia por seguir construyendo reflexiones que promuevan una memoria crítica y activa capaz de interpelar nuestro presente y proyectarse hacia el futuro. Esta obra produce nuevas y sustanciales intervenciones estético políticas sobre las memorias del exilio, resignificando la experiencia para seguir dando a luz en la oscuridad de nuestro tiempo actual.

Referencias

- Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alcoba, L. (2014). *El azul de las abejas*. Edhasa.
- Alberione, E. (2016). Narrativas contemporáneas de los exiliados hijos: Esa particular manera de contar-se. En *IX Seminario Políticas de la memoria*. Buenos Aires, Argentina. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2016/11/seminario/mesa_17/alberione_mesa_17.pdf
- Alberione, E. (2018). Lo tembloroso del recuerdo: Narrativas contemporáneas de cuatro exiliadas hijas. *Estudios - Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba*, (39), 91-110. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-15682018000100006&lng=es&tlng=es
- Amado, A. (2009). *La imagen justa. Cine argentino y política (1980-2007)*. Colihue.
- Arendt, H. (1964). Hannah Arendt: ¿Qué queda? Queda la Lengua Materna (1964). *A Parte Rei Revista de Filosofía* [Video]. YouTube. <http://www.youtube.com/watch?v=WDovm3A1wI4>
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía: exploraciones en los límites*. Fondo de Cultura Económica.
- Arfuch, L. (2016). Los 40 años: la tenacidad del recuerdo y el sinfín de los relatos. *Afuera. Estudios de Crítica Cultural*, (16).
- Arfuch, L. (2019). La trama del exilio en la emergencia del presente. *Revista Confabulaciones*, (2), 1-12. <https://ojs.filo.unt.edu.ar/index.php/confabulaciones/article/view/359>
- Bacci, C. (2015). Numeralia: ¿Cuántas voces guarda un testimonio? *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, (7), 528-536.
- Bartalini, C. (2017). Entre la risa y el grito. Acerca de los gestos afectivos de la voz en películas performáticas de la generación de los hijos e hijas de desaparecidos. En *X Seminario Internacional Políticas de la memoria*. Buenos Aires.
- Basile, T. (2019). *Infancias: la narrativa argentina de HIJOS*. Eduvim.
- Basile, T. y González, C. (Coords.). (2024). *Los trabajos del exilio en les hijes. Narrativas argentinas extraterritoriales*. Eduvim.
- Di Meglio, E. (2019). Reflexiones teórico literarias sobre la lengua y el exilio. En *XII Seminario Internacional Políticas de la Memoria*. http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2019/04/seminario/mesa_32/dimeglio_mesa_32.pdf
- Farge, A. (1991). *La atracción del archivo*. Editorial Institutó Alfons El Magnànim.
- Foster, H. (2004). An Archival Impulse. *October*, (110), 3-22. Traducción disponible en <https://core.ac.uk/download/pdf/301073244.pdf>
- Foucault, M. (2015 [1969]). El enunciado y el archivo. En *La arqueología del saber* (pp. 115-156). Siglo XXI Editores.
- Franco, M. (2008). *El exilio: argentinos en Francia durante la dictadura*. Siglo Veintiuno Editores.
- Gago, V. (2012). *Controversia, una lengua del exilio*. Biblioteca Nacional.
- Garramuño, F. (2009). Los restos de lo real. En *La experiencia opaca. Literatura y desencanto*. Fondo de Cultura Económica.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Fondo de Cultura Económica.

- Kamenszain, T. (2016). *Una intimidad inofensiva. Los que escriben con lo que hay*. Eterna Cadencia Editora.
- Legnani, M. (2022). Ana Negri: *Los eufemismos*. Entrevista con la autora. *Biblioteca IP* [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=b1HioKyz7pY>
- Levey, C. (2023). Hijas e hijos del exilio y cuestionamientos del mito del “exilio dorado” en la producción cultural del Cono Sur. *Clepsidra. Revista Interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria*, 10(20), 95-114. <https://revistas.ides.org.ar/clepsidra/article/view/572>
- Lijtmaer, L. (2023 [2016]). *Casi nada que ponerte*. Anagrama.
- López, M. (2012). Exiliados políticos y la constitución como víctimas frente al estado: implicaciones para la acción política y el proceso de reparación en Argentina. *I Jornadas de Trabajo sobre Exilios Políticos del Cono Sur en el siglo XX*. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2548/ev.2548.pdf
- Negri, A. (2022 [2020]). *Los eufemismos*. Firmamento.
- Richard, N. (2007). *Fracturas de la memoria: Arte y pensamiento crítico*. Siglo XXI.
- Richard, N. (2017). *Latencias y sobresaltos de la memoria inconclusa (Chile: 1990-2015)*. Eduvim.
- Robin, R. (2005). La autoficción. El sujeto siempre ausente. En L. Arfuch (Comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades*. Prometeo Libros.
- Robin, R. (2012). *La memoria saturada*. Waldhuter Editores.
- Saporosi, L. (2018). *La experiencia del amor en las producciones estéticas de hijos e hijas de militantes detenidos/as desaparecidos/as: La construcción de un archivo afectivo* [Tesis de posgrado, Universidad Nacional de La Plata]. [memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15052/pr.15052.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.15052/pr.15052.pdf)

Notas

- 1 Este contexto de violencia previo al golpe de Estado estuvo caracterizado por el accionar represivo paraestatal de la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina) que funcionó durante el gobierno de Isabel Perón, ejecutando “Amenazas directas, atentados, secuestros y la sensación de peligro en ámbitos profesionales, laborales y de militancia” (Franco, 2008, p. 38).
- 2 No nos detendremos en realizar un estado de la cuestión detallado del exilio político, dado que es un campo que ha crecido mucho en el último tiempo, desde los estudios de índole histórica, política y sociológica, y excedería los objetivos del trabajo.
- 3 Si bien con la apertura democrática (1983) hubo una importante labor en materia de derechos humanos, como la creación de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) en 1984 y el juicio a las Juntas Militares en 1985; no se estableció ningún plan de repatriación. Recién en 1998 se crean organizaciones de exiliados con el objetivo de visibilizar la experiencia del exilio y exigir que esta sea reconocida dentro de los delitos de Lesa Humanidad que deben ser reparados por el estado argentino.
- 4 En este trabajo utilizó la “x” para representar la simultaneidad de géneros de los sustantivos claves de este análisis, excepto cuando sea necesario resaltar el sentido femenino y/o masculino del término. Se respeta en las citas el uso del género consignado por los autores.
- 5 Diversos países fueron los principales receptores de la amplia cifra de lxs exiliadxs argentinos antes y después del golpe de Estado en 1976: México, Francia, España, Brasil, Suecia, Venezuela, Israel, Estados Unidos fueron algunos de los lugares de acogida.
- 6 Este gobierno estableció una política estatal con marcado eje en la defensa de los derechos humanos, para lo cual instituyó un proceso de memoria, verdad y justicia en relación con delitos perpetrados por la dictadura (1976-1983). Menciono algunas de las acciones efectuadas durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007): se expropió la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y se transformó en “Espacio para la Memoria y la promoción de los Derechos Humanos, reconociendo la responsabilidad del Estado por los crímenes cometidos en ese centro clandestino de detención. Se declaró la invalidez y la inconstitucionalidad de las Leyes de Punto Final (1986) y Obediencia Debida (1987), y la inconstitucionalidad de los indultos otorgados por decreto por el ex presidente Carlos Menen en 1989. En 2006, se aprobó la ley 26.085 que estableció el 24 de marzo como Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia, feriado inamovible. Cabe destacar que esta política de Estado en materia de derechos humanos no hubiese sido posible sin la lucha de los diferentes organismos y movimientos de derechos humanos que desde el retorno de la democracia han tenido un rol protagónico y de demanda por la “Verdad y Justicia”. Me interesa destacar esta

coyuntura para dar cuenta de que esas condiciones socio-históricas posibilitaron que, en 2006, surgiese la agrupación Hijos e hijas del exilio (HHDE). Este colectivo, al visibilizar la experiencia exiliar, facilitó una apertura artística antes acallada.

7 Menciono, a modo de ejemplo, algunas narrativas literarias que emplean múltiples estrategias narrativas y géneros literarios, tales como la autobiografía, la ficción y la autoficción. Estas obras son: *El azul de las abejas* (2014), de Laura Alcoba; *Conjunto vacío* (2017), de Verónica Gerber Biecci; *La habitación alemana* (2017), de Carla Maliandi; *La caja Topper* (2019), de Nicolás Gadano; *Exiliadita* (2019), de Florencia Ordóñez; *Transterradas: el exilio infantil y juvenil como lugar de memoria* (2019), de Marisa González de Olegada, Carolina Meloni González y Carola Saigh Dorín; *Una familia bajo la nieve* (2021), de Mónica Zwaig; *Los eufemismos* (2022), de Ana Negri; *El arte del exilio* (2023), de Martín Burgos; *Casi nada que ponerte* (2023 [2016]), de Lucía Lijtmaer; *Herida fecunda* (2024), de Sandra Lorenzano y *Nombre de familia* (2025), de Cecilia Ferreiroa.

8 En *Los rubios*, Albertina Carri intenta revelar la historia de sus padres desaparecidos construyendo una película a partir de testimonios, fotografías, muñecos y la presencia de una actriz que simula ser la propia Albertina. Este trabajo performático y experimental generó ciertas polémicas sobre las formas “esperadas” del cine documental de hijxs. En la película se presenta la carta que le envió el INCAA para negarle el apoyo económico justificando que no cumplía ciertos estereotipos considerados importantes para ese momento, luego vendrían otro tipo de críticas cuestionando su postura irreverente y apolítica (sobre esta polémica ver el artículo de Martín Kohan, “La apariencia celebrada”, en *Punto de vista*, nro. 78, 2004). Con los años quedó claro que *Los rubios* marcó un nuevo contexto de producción, construyendo otras estéticas narrativas sobre el pasado reciente, vedadas hasta el momento.

9 *El azul de las abejas* de Laura Alcoba es el relato en primera persona de una niña que espera, durante casi un año, encontrarse en Francia con su madre exiliada. Durante ese tiempo, al cuidado de sus abuelos, estudia francés y visita cada quince días a su padre, preso político en la cárcel. La novela está situada entre 1978 y 1979, en los años más duros de la violencia dictatorial. La llegada de la protagonista a Francia le permitirá descubrir una lengua que adoptará para siempre, un acercamiento a la literatura y un intercambio epistolar con su padre. Es una novela que habla de la memoria, del dolor y del exilio. Esta obra es la continuación de *La casa de los conejos* y la segunda parte de la trilogía que se cierra con *La danza de la araña*. Las obras, inspiradas en la propia historia personal de la autora, fueron escritas en francés y traducidas al español.

10 Los datos biográficos derivan de elementos que están por fuera de la obra pero que me permiten constatar la relación entre autor/autora y la experiencia narrada. Para ello se toman entrevistas que han brindado las autoras en diversos medios.

11 Algunos trabajos recientes sobre las producciones literarias de lxs exiliadxs hijxs trazan su recorrido analítico tomando como núcleo de exploración el país de acogida. Me refiero, por ejemplo, al artículo de Eugenia Argañaraz y Ulises Valderrama Abad “Ser hijo/a argenmex: un recorrido por dos novelas del exilio argentino en México” y al trabajo de Susana Nanni, “Silencios e identidades en tránsito: fragmentos del exilio y el desexilio en la segunda generación argentina en Italia. Ambos forman parte del libro *Los trabajos del exilio en les hijes. Narrativas argentinas extraterritoriales* (2024), de Teresa Basile y Cecilia González.

12 Ana Negri nació en 1983 en Ciudad de México, donde se radicaron sus padres argentinos, exiliados durante la última dictadura. Es escritora, editora y doctora en Estudios Hispánicos por la Universidad McGill (Montreal, Canadá). De chica, tuvo contacto con la comunidad de exiliados argentinos en México. En el 2022 decidió vivir en Argentina.

13 En las narrativas de lxs hijxs de desaparecidos también se percibe la presencia de una materialidad que se convierte en una necesidad de búsqueda, orientada a construir la existencia de sus padres-madres y reconstruir una memoria fracturada. Algunos ejemplos al respecto son: *Soy un bravo piloto de la nueva China* (2011), de Ernesto Semán; *Diario de una princesa montonera* (2012), de Mariana Eva Pérez y *¿Quién te creés que sos?* (2012) de Ángela Urondo Raboy. Esto permite visualizar lo mencionado anteriormente: que las narrativas de lxs exiliadxs hijxs comparten elementos y rasgos en sus construcciones artísticas con la literatura de hijxs.

14 Para Lucas Saporosi, la construcción de un archivo afectivo pone en evidencia la compleja relación entre afectos e historia para reflexionar sobre los procesos socio-culturales de rememoración. En su investigación, desarrolla estrategias metodológicas para la construcción de un archivo afectivo, a partir de una relectura de los aportes de Sarah Ahmed, Ann Cvetkovich, Jacques Derrida y Arlette Farge; para abordar algunas “prácticas poético testimoniales”, en un corpus seleccionado por: *Papá Iván* (2000), de María Inés Roqué; *Los rubios* (2003), de Albertina Carri; *M* (2007), de Nicolás Prividera; *76* (2008) y *Los topos* (2008), de Félix Bruzzone; *¿Quién te creés que sos?* (2012), de Ángela Urondo Raboy; *Pequeños combatientes* (2013), de Raquel Robles; y *Aparecida* (2015), de Marta Dillon. En este sentido, el presente trabajo retoma el recorrido metodológico propuesto por Saporosi y, a su vez, incorpora una lectura propia de las reflexiones de Sarah Ahmed en su obra *La política cultural de las emociones* (2015), para el análisis de las narrativas literarias de lxs exiliadxs hijxs.

15 Incorporo la idea de “la lengua de la derrota” del libro *Controversia: una lengua del exilio* (2012) de Verónica Gago. En él se analiza la revista *Controversia*, publicada entre 1979 y 1981 por intelectuales argentinx exiliadxs en México. La autora sostiene que la derrota es el punto de partida de esta publicación para abordar la experiencia de los años sesenta y setenta, que encuentra en el testimonio el modo de escritura, un testimonio dado por “la lengua de la derrota”.

16 Las palabras de Hannah Arendt fueron extraídas de Günter Gaus “¿Qué queda? Queda la lengua materna (Entrevista a Hannah Arendt)” (1964).

17 El tema de las leyes de reparación económica a las víctimas de la dictadura (desaparecidos, secuestrados, presos políticos) aparece problematizado, por ejemplo, en la obra de Mariana Eva Pérez *Diario de una princesa montonera -110% verdad-* (2012) y en el cuento “Sueño con medusas” del libro 76 (2008) de Félix Bruzzone.

18 Los juicios que han emprendido lxs exiliadxs no siempre fueron favorables o reconocidos como víctimas. Desde el año 2006 se encuentra pendiente de resolución una ley de reparación económica para exiliadxs. Para ampliar esta información ver López (2012).